

## HISTORIA DE LA CIENCIA EN COLOMBIA

Para comprender el presente y construir el futuro, es indispensable estudiar nuestro pasado. La ciencia y la tecnología no son la excepción. Estas son actividades sociales enmarcadas en contextos económicos, políticos y culturales específicos y una verdadera comprensión del papel de la ciencia en la sociedad colombiana requiere de una explicación de aquellos factores que han hecho posible o que han limitado su desarrollo. El origen y la evolución de las disciplinas, de las teorías y de las innovaciones tecnológicas no acontecen en el vacío y su historia no tendría ningún sentido si no somos capaces de explicar sus relaciones con la sociedad y su papel en la historia del país.

La historia de las ciencias en Colombia, en gran medida, responde a procesos de recepción y apropiación de disciplinas, corrientes intelectuales y prácticas cuyos orígenes han tenido lugar por fuera del país, que han sido propias de tradiciones europeas o más recientemente norteamericanas. Tradiciones que están acompañadas de formas de ver el mundo, de marcos teóricos que han nacido de intereses que no necesariamente coinciden con nuestras prioridades o con nuestra realidad geográfica o cultural. El nacimiento de una tradición científica en nuestro territorio se remonta al período colonial, a los programas de la Ilustración y los proyectos de expansión y control de los imperios europeos. La historia natural, la geografía y la medicina europeas llegaron a nuestro territorio como herramientas de apropiación y control del imperio español. Pronto estas prácticas y estos conocimientos pasaron a manos de americanos con intereses distintos, que encontraron en la ciencia una poderosa herramienta para hacer realidad sus propios intereses políticos y la construcción de nuevas naciones. Aún después de la declaración de la independencia, la presencia de expertos extranjeros, profesores visitantes, la formación de colombianos en el exterior, al igual que la participación de agencias internacionales en el diseño y el financiamiento de programas nacionales de desarrollo científico, son elementos de innegable importancia en la consolidación de las tradiciones científicas nacionales. El desarrollo y la institucionalización de las ciencias en Colombia han sido impulsadas por nuestro afán de ser reconocidos internacionalmente y por la necesidad de formar parte de la economía global. Esta condición de periferia y de dependencia que caracteriza el desarrollo del conocimiento en países como el nuestro hace difícil identificar una tradición nacional e independiente en la historia de nuestras comunidades científicas. No obstante lo anterior, podemos observar que en Colombia ha tenido lugar un proceso de adaptación de las tendencias internacionales a los problemas locales, así como el desarrollo y la maduración de una comunidad científica que muchas veces se ha alimentado de las necesidades locales y que han contado con el apoyo de instituciones nacionales.

Los artículos que conforman esta edición de *Colombia: Ciencia y Tecnología* son ejemplos de reflexiones de autores que nos invitan a mirar posibilidades de comprender aquellos factores sociales que han hecho posible el desarrollo del conocimiento. Santiago Díaz Piedrahíta, Presidente de la Academia Colombiana de Historia, en su texto *Fray Diego García y los orígenes de la zoología sistemática en Colombia*, nos describe una época entre 1783 y 1786, en la que las crónicas sobre temas relativos a la fauna colombiana comienza a tomar forma dentro de tradiciones científicas y metodológicas estructuradas. Mucho se ha escrito sobre la historia natural en este período, pero la mayoría de los estudios se han concentrado en la clasificación de plantas. Díaz Piedrahíta nos enseña sobre la obra del fraile Diego García, quien por su calidad en el trabajo, la metodología empleada y por el volumen de la información acopiada se le debe reconocer como pionero en el desarrollo de la zoología sistemática en nuestro país. Néstor Miranda, en su artículo sobre el doctor Antonio Vargas Reyes, nos ilustra elementos centrales en el proceso de trasladar desde Francia prácticas médicas “modernas” que estuvieron acompañadas de la legitimación social e institucionalización de la profesión médica. Diana Obregón por su parte, a través de un cuidadoso estudio de caso sobre los trabajos de Juan de Dios Carrasquilla, Federico Lleras Acosta y Luis Patiño Camargo, entre los años 1890 y 1943, nos muestra como los trabajos sobre lepra contribuyeron a crear una comunidad nacional de investigación experimental en el campo de la salud. La profesora Obregón nos describe el contexto social en que tienen lugar las controversias entre ciencia pura y ciencia aplicada e higiene en el país. ■